

las asambleas, salas de conferencias y aun hogares de alguna representación. Los miembros de la I. S. están agrupados en tres categorías: soldados, marinos y civiles. Los dos primeros reciben emolumentos de indemnización, y los oficiales ingleses se muestran orgullosos o deseosos de entrar en la I. S. Por otra parte, cada categoría comprende «titulares» y «agentes ocasionales». Puede, pues, asegurarse sin exageración que no existe una sola ciudad de mediana importancia en el mundo donde no haya agentes de la I. S. La actividad de los agentes exteriores está centralizada por jefes especiales, y éstos, a su vez, por un alto y supremo jefe desconocido que lleva el misterioso nombre de «Unknown Quantity», es decir, «la Cantidad desconocida». Pero, a pesar de esto, se sabe que dos grandes figuras inglesas han estado al frente de esta poderosa y sutil organización. Esta formidable organización cuenta con 6,000 funcionarios y 4,000 censores, según el dato de uno de los periodistas más enterados de la I. S.: M. Xavier de Hautelocque. La I. S. nació, realmente, desde 1855, como dependencia del Ministerio de Guerra; pero no fue sino hasta medio siglo más tarde cuando tomó la forma de espionaje naval internacional.

Hé aquí una idea de los trabajos de la I. S. Por ejemplo, un joven diputado acostumbra pasearse con cierta «demoiselle» en el Bosque de Boloña. Cámaras misteriosas sacan fotografías de sus visitas, de sus entrevistas. Un criado de confianza lee sus papeles; su chofer rinde informes. Su libro de cheques, su estadística, sus costumbres privadas, forman un «file» en un archivo misterioso que anota todos sus pasos. Si el joven diputado llega a ministro, un día sabe que ciertos datos comprometedores están en